



Respetado y querido don Carlos y doña Carmela:

Mil gracias por su carta del 3, que me ha traído mucha tranquilidad. Mi salud es casi la misma y he tenido una recaída. Es probable que pida licencia de un mes para ir a tomar unas aguas llamadas de Lindoya, que son las mejores del país para el riñón.

Hay una frase de su carta, don Carlos, que me hace pensar en que usted no comprendió otro asfita de la mía a causa de la manera de escribirla. Que no se dicta ni voluntad. En ningún momento, por ningún motivo, yo he pensado en que había peligro alguno que partiese del Departamento y menos de usted.

Quiero repetirle que aquí se ha buscado a la amiga mía más allegada para ofrecerme, como de parte de ella, el que yo me dé un descanso total, que me aleje de Petropolis o de Brasil -lo último es seguro para la misma informante. Yo vivo muy segura de usted, don Carlos, de su super-dignidad funcionaria, de su honestidad diamantina de conciencia. ¿Cómo ha podido pensar que esa frase envuelta se refería a UD.? Si usted no estuviese allí, hace ya meses que yo no estaría en Brasil, estaría en algún pedazo del campo haciendo una hortaliza y parando mi pan como en los tiempos de Ibañez, con artículos mal pagados. Cuando usted se vaya de allí, yo me iré también, está cierto.

El patrón consensó por prohibirme que yo me ocupase de escribir aquí sobre mi país y según me lo ha dicho (aunque sea breve y vagamente) le contesté que yo no podía aceptar un sueldo sin trabajar y que escribiría sobre Chile sin obligación y fuera del servicio lo mismo que hoy, porque existe en mí, aparte del ófcul, un es escritor, y si cabesa funciona todavía a pesar de mis dolencias. El oficio que me envió dándome esta orden lo supongo inspirado por el Adicto Cultural. (Yo le hablo del patrón principal). El señor de la oferta dijo a mi amiga que él pediría directamente al Ministerio mi licencia indefinida y la obtendría con toda seguridad, pero sin que yo supiese de quién partía el asfite, pues de saberlo no lo aceptaría.

Usted comprenderá ahora con estos detalles más claros que ha habido razón de sobra para que yo me alarme. Nadie hace un viaje a Estados Unidos en estas circunstancias, si desea conservar una ubicación, después de haber vagado por el mundo tantos años.

Debo añadir que este señor no me da ni remotamente un trato en relación con sus intenciones: es muy cordial en las raras ocasiones en que se ve, siempre delante de extraños. El llegó a ofrecerme, cuando llegó a Brasil, un cuarto permanente en su casa. No lo acepté, porque cuando voy a Río -una vez al mes, regreso el mismo día evitando el calor o bien me voy a la Isla de Paqueta por tener un noche aire de mar.

Poco a poco he ido dándome cuenta de que la evolución de él deriva de que yo soy para su grupo persona antipática por no ser izquierda del tipo Frente Popular. No puedo renunciar a mis ideas ni por halagar amistades ni por defender un sueldo: las cosas que defiando son para mí tantos tesoros: son la cultura greco-latina que es nuestra herencia y la religión cristiana, (y digo cristiana porque realmente soy más cristiana que católica). Yo no soy un instrumento de la oligarquía chilena, solo ya comienzan a decirlo, tampoco del clero de mi país, al cual apenas conozco; no soy una voz ni de los ricos nuestros ni de los jesuitas

Ahora otras cosas: Tengo mucho temor de que no sólo la derecha sino el centro de Chile esté poco a poco abdicando, retirándose, apartándolo todo. Digo más: esto es lo que se ve. Sería bueno que mirasen hacia los dos países grandes de nuestra raza: Brasil y Argentina hacen reformas sociales de mucho bulto, el Brasil especialmente, pero manteniendo su cuerpo de tradiciones republicanas, liberales y de tolerancia hacia los grupos tradicionalistas. Allí no aquí abdicar los dirigentes ni renuncian a su rol; el desaliento no los gana.

Le he dicho a doña Carmela y a Frei, que veo, por los visitantes que llegan de allí, una cortadura vertical de nuestro país en dos bandos muy desiguales: la extrema izquierda y la izquierda hacen un bloque anarco: la oposición, es mínima, medrosa, y débil por dentro. La totalidad de extrema derecha no tuvo nunca ni la tengo hoy. Creo en las reformas, incluso heroicas, incluso a base de sacrificios máximos. Sé que es vergonzosa para el crédito de Chile la miseria popular que mantenemos; lo he dicho allí adentro desde hace veinte años; me duele en la carne viva. Pero lo que vivimos ahora no es una ideología progresista ni de reformas legales: la muchachada no piensa sino en la acción directa, ecológica a la española. La escisión es completa, el corte es abismal, amigos míos, las consecuencias no pueden verlas sino los oriollos

[Carta] [a] Respetado y querido don Carlos y doña Carmela [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [a] Respetado y querido don Carlos y doña Carmela [manuscrito] Gabriela Mistral. 1 h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile